



VIGILIA



SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES

DIA DEL APOSTOLADO SEGLAR

ESTAR EN EL MUNDO AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS

“No he venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28)

OBJETIVO DE LA VIGILIA

- . Celebrar en las diversas comunidades parroquiales, con un sentido de unidad y diversidad de servicios, la venida del Espíritu Santo y su presencia siempre viva en medio de nuestras comunidades eclesiales.
- . Preparar nuestro corazón para acoger el Espíritu Santo en nuestra vida personal, familiar, comunitaria y dar testimonio que es él el que nos guía en la misión que el Resucitado nos confía.

INICIO:

- . Los animadores dan la bienvenida, agradeciendo la presencia de las personas que van a participar, acogiéndolos y haciendo notar que es el mismo Señor quien los ha invitado a celebrar la vigilia.

PRIMER MOMENTO UN SITO PARA EL ESPÍRITU

Voz en off : (al tiempo que se lee el texto una persona introduce por el pasillo central una antorcha encendida)

Pentecostés es una oportunidad de renovarnos con la gracia del Espíritu Santo que mana con fuerza, y nos acompaña en nuestro compromiso de ser servidores del evangelio de la vida. Fue el mismo Señor quien nos prometió no dejarnos solos, sino que nos enviaría la ayuda del Espíritu para asistirnos y guiarnos: “vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hech 1,8).

Pentecostés marca el camino de la Iglesia peregrina, la llamada misionera de todos aquellos, que llenos de la fuerza renovadora de los dones del Espíritu, son capaces de vencer los temores humanos, para adentrarse en un camino que conducirá a la vida de la Iglesia naciente, servidora para la vida del mundo.

Debemos reconocer que es necesario que otros, Pedros, Santiagos y Juanes, tomen la antorcha del discipulado y, comprometidos con las realidades de nuestro mundo, sigan anunciando con gozo al Señor de la vida.

Este es el gran desafío de esta fiesta de Pentecostés: “no he venido a ser servido sino a servir”. “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”. Queremos identificarnos tanto con la vida de Jesús para llegar a ser los discípulos de su misión, proclamadores de su mensaje liberador. Y para eso, él nos deja sus dones que nos acompañan, fortalecen y animan en la misión.

Querida comunidad: os invitamos a ponernos en pie para iniciar nuestra vigilia, invocando a Dios Padre, Hijo y Espíritu.

CANTO: El Espíritu del Señor (Kairoi).

ORACIÓN

(a dos coros)

1. Envía tu Espíritu sobre joven y anciano, sobre hombre y mujer, sobre sanos y enfermos, sobre sabios e ignorantes.
2. Derrama tu fuego sobre el corazón del ser humano, sobre sus ojos, sobre sus manos, en sus palabras.
1. Envía tu Espíritu sobre los que creen, sobre los que dudan, sobre los que aman, sobre los que están solos.
2. Envía tu aliento sobre los que construyen el futuro, sobre los que protegen la vida, sobre los que crean belleza, sobre los que sirven a los demás.
1. Envía tu Espíritu sobre las casas, sobre las ciudades, sobre todos los seres humanos de buena voluntad.
2. Aquí y ahora, sobre nosotros, derrama tu Espíritu y que esté con nosotros para siempre. Amén

SEGUNDO MOMENTO

EL MUNDO NECESITA DEL ESPÍRITU

Lectura Gn,1-2:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas”.

Lectura Rom 8,22:

“Hermanos: sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo”.

Diálogo:

(con la persona que está a nuestro lado y después se puede ampliar en pequeños grupos).

¿Qué gemidos se escuchan en la humanidad? ¿Qué búsquedas hondas habitan los pueblos? ¿Qué gritos de esperanza se oyen en nuestras plazas? ¿Qué sed del Espíritu escuchamos a nuestro alrededor? ¿Qué actitudes y qué acciones edifican y desedifican nuestras comunidades? ¿Qué signos de servicio hacemos en favor los otros?

(Después de unos minutos entran varias personas con estos símbolos y se ponen en medio de la comunidad. Un lector los va nombrando en voz alta e invitando a realizar los gestos correspondientes).

- 1.La paz entre los pueblos. Símbolo: una paloma.
- 2.El pan repartido entre los pueblos. Símbolo: unas espigas.
- 3.El respeto y la dignidad de todo ser humano. Símbolo: todos de pie levantan las manos durante unos segundos.
- 4.La sed del Dios vivo en el corazón del mundo. Símbolo: un cántaro de barro.
- 5.El diálogo entre culturas y religiones. Símbolo: un recipiente con tierra y varias semillas.
- 6.La acogida y la tolerancia para con los que piensan y viven de forma diferente a nosotros. Símbolo: un ramo de flores de varios colores.
- 7.La fraternidad y la comunión en los hogares, en los grupos y comunidades. Símbolo: una lámpara encendida.

CANTO: EVANGELIO (todos unen sus manos y cantan)

Evangelio es decir amigo,
es decir hermano.
Evangelio es darte mi tiempo,
es darte mi mano.
evangelio es mirarte a los ojos,
es reír contigo.

ES COMPARTIR TU PENA, ES LLEVARTE
A CRISTO (Bis)

-Evangelio es llevar la paz siempre
contigo. Evangelio es amar de balde
hasta caer rendido. Evangelio
es decir «te amo» a tu enemigo.

ABANDONAR TU VIDA EN MANOS DE CRISTO
ABANDONAR TU VIDA EN MANOS DE CRISTO.

TESTIMONIOS: Lector/a (Testimonio de Eli, seglar claretiana)

Desde mi vocación seglar me siento llamada a estar permanentemente con las “manos en la masa”. Y una de las cosas que más me mueve a ello, que “me quema por dentro” y me duele, es el reparto tan desigual que hay de las riquezas, que hace sufrir a tantos seres humanos, hermanos nuestros, que no pueden cubrir ni siquiera las necesidades básicas. Realmente lo que nosotros solemos llamar “necesidades”, no son otra cosa que comodidades. Lujos a los que nos hemos acostumbrado y que nos parecen realmente imprescindibles. Viendo las condiciones en las que viven otros, me avergüenza nuestro modo de vivir y no puedo (ni debo) tener paz. Lucho con todas mis fuerzas para no dejarme arrastrar por lo “burgués”. Ciertamente estamos aquí para ser felices, bienaventurados... Pero la felicidad no nos llega como la da el mundo, a través de las cosas... El bienestar es algo que debemos conquistar, con lo que llegamos a ser...

Desde mi carisma claretiano, me siento llamada a evangelizar no solo con lo que digo sino también con lo que hago. Y posiblemente una de las cosas que más “desentona” en nuestro mundo, es ser testigos como laicos, de la pobreza radical de la que nos habla el Evangelio. Jesús se hizo pobre, nació pobre, vivió pobremente y murió en pobreza, para mostrarnos qué era lo realmente importante.

Insertos en las realidades temporales y dejándonos impulsar con valentía por el Espíritu, los seglares podemos ser semilla y fermento del Reino, si aprendemos a no dejarnos arrastrar por la sociedad en la que vivimos inmersos, que me lleva hacia el tener más que el ser, que me invita a consumir como ley básica de vida... Debo ser fuerte para no ser arrastrada. Y es dentro del movimiento de seglares claretianos, dónde me siento arropada para ello, dónde siento la fuerza y presencia del Espíritu, a través del testimonio y ejemplo de mis hermanos. Soy enviada por y desde mi movimiento eclesial, para evangelizar, para llevar adelante mi apostolado como seglar comprometida, para ser denuncia activa en medio de los que nos rodean, para ser la voz de aquellos que no tienen nuestras posibilidades para vivir, de aquellos que viven una vida de dolor. Y para no ser arrastrada, no puedo por más que forzar mi “propia maquinaria” interior, hacerme de convicciones firmes, aprender a no “echar cuentas del qué dirán” (casi siempre cuesta salirnos de los moldes y esquemas sociales).

El Padre Claret decía: “consideré que para hacer frente a este gigante formidable (el dinero) que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza y así como lo conocí, lo puse por obra”. He de demostrar con ello, a ejemplo suyo, que la “caridad de Cristo nos urge”, que el mundo necesita amor, que nosotros como cristianos hemos de enseñar que desde ese amor como ley, nuestra sociedad tendrá otro horizonte de esperanza. Como seglar debo de estar en el mundo pero no debo ser de él. No dejo de recordarme: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde la vida?” La Palabra es el mejor arma para no dejarme llevar y la austeridad el freno. Vivir desde esa austeridad pero no para convertirme en un tacaño que todo lo guarda para sí, sino vivir pobremente, para compartir. Es necesario sentir “síndrome de abstinencia de consumo”, de tener constantemente lo que se quiere... Al principio inquieta y cuesta. Luego libera y sensibiliza. Me gustaría ser mucho más radical, que mi vida diese más testimonio. Me gustaría poder cambiar en un “plis plas” los corazones (incluido el mío), tener la fórmula mágica que ayudase a abrir nuestros horizontes para mirar al que está más allá de mi propio ombligo: del yo quiero, yo necesito, yo...

Para curar los males del mundo hay que ir a la raíz de los problemas. Debo comenzar por cambiar las raíces de mi pequeño mundo personal y lo que las nutre, porque como las ramas del árbol, mi vida está hecha para vivirla hacia fuera y lo que se refleja, dependerá de esa raíz...

(Breve momento de oración y reflexión)

Oración

¡Ven, Espíritu Santo! Contigo, el cosmos camina hacia el Reino. Contigo, Dios está cerca, y Cristo resucitado se hace presente. ¡Ven, Espíritu Santo! Contigo, el evangelio es vida; la Iglesia es casa de comunión; la misión un renovado Pentecostés.

TERCER MOMENTO

LA IGLESIA NECESITA EL ESPÍRITU SANTO

Lector 1: No sólo el mundo necesita del Espíritu Santo para que su luz ilumine nuestras sombras. También la Iglesia necesita del Espíritu. Los creyentes necesitamos vivir un nuevo Pentecostés para que las cosas cambien, para que la Iglesia se renueve, para que nuestras sombras se iluminen con la luz de lo alto.

Lector 2: El Cenáculo es espacio de vida, hogar donde acontece la cena de despedida de Jesús con sus discípulos. Es el lugar de interioridad, donde Jesús comunica sus confidencias, donde se recrea la comunión, donde se visibiliza el gesto asombroso del servicio, donde se sueña el futuro, se ora con los amigos. Es punto de llegada.

Lector 1: El Espíritu llena la Casa, enciende el hogar con el fuego de su amor. Nuestra comunidad, nuestra parroquia hoy reunida aquí, es un Cenáculo, porque es el mismo Espíritu Santo quien nos habita y quien nos consuela, fortalece, alienta, acompaña, sostiene, guía, enseña...llena la casa de su vida y sabiduría.

Lector 2: Espíritu Santo, queremos hacer de nuestra vida, tu casa, y de esta gran comunidad, el lugar donde Tú habites. Gracias por tu presencia entre nosotros. Abramos nuestra vida, nuestro corazón, nuestros sentidos, todo nuestro ser, y agradecer al Padre este inmenso regalo que nos lleva a vivir sirviendo a los hermanos.

Lectura Hechos 2,1-11:

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse.”

Se encontraban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, sorprendidos y admirados decían: “¿No son galileos todos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, y los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libias que limita con Cirene, los romanos que estamos de paso, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios”. Palabra de Dios.

PROFUNDIZACIÓN DEL TEXTO: (con signos)

“Al cumplirse el día de Pentecostés”. Signo: el nº 50

Pentecostés quiere decir “el día número 50” y es el nombre de una fiesta judía, llamada “fiesta de las semanas”. Esta fiesta, con el tiempo, se convirtió en fiesta religiosa en la que se celebraba el gran fruto de la Pascua: el don de la Alianza en el Sinaí.

Lucas trata de indicar que en este momento se trata del cumplimiento de una promesa. En el “Pentecostés cristiano”, la gracia de la Pascua se convierte en vida para cada uno de nosotros por el poder del Espíritu Santo, mediante una Alianza indestructible, pues está sellada en nuestro interior.

“Estaban reunidos todos en un mismo lugar”. Signo: “todos juntos”

La expresión “todos juntos”, recalca la unidad de la comunidad. En ella no se excluye a nadie, puesto que estaban “todos”. Este “todos” anuncia también la expansión del don a todas las personas que se abren al don del Espíritu. ¿Cómo recibieron el Don? Dios manda signos que atraen la atención de todos los que estaban reunidos, sobre lo que va a suceder.

Un signo para el oído: ruido del viento (audición) “De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban”.

Un signo para la vista: el fuego. “Aparecieron lenguas de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos”.

“Quedaron llenos del Espíritu Santo”. Signo: un corazón encendido y una cruz. La cruz ha purificado sus corazones. Ahora Dios infunde su amor en ellos y los recrea con su luz.

Desde este momento los apóstoles empezaron a ser otras personas. **Signo: un grupo seleccionado de personas se lavan los pies unos a otros.** “Haced vosotros lo mismo”.

“Y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”. Signo: la Palabra espíritu en distintos idiomas.

Las lenguas de fuego, representan una capacidad nueva de expresión. Expresan el primer cambio en la vida de los discípulos. El nuevo lenguaje que el Espíritu les comunica, es el amor que se la juega por los otros, que ora incesantemente, que perdona, que se pone al servicio de todos.

FUERA DEL CENÁCULO.

“Quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua”. Signo: la palabra “AMOR”.

Pentecostés: momento en el que todos se comprenden y entienden, como si todos hablaran una misma lengua: esta lengua, es la del amor, cuya expresión, es la del amor de Dios, “las maravillas de Dios”. Los **mismos discípulos que antes de la cruz de Jesús discutían quién era el mayor, (Mt 20,20-28) (si procede se hace la lectura)** viven ahora una conversión radical: se han descentrado de sí mismos y “llenos de amor” se han centrado en Dios.

Lo que sucedió el día de Pentecostés nos sigue envolviendo a todos los que lo aguardamos con el corazón ardiendo por la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

Oración: Pedimos el Espíritu Santo

(A cada una de las peticiones respondemos: ¡Ven Espíritu Santo y camina con nosotros!)

Cuando el olvido y la indiferencia nos alejan del hermano: ¡Ven...

Cuando no somos servidores de la comunidad: ¡Ven...

Cuando el egoísmo no puede: ¡Ven...

Cuando la pereza nos paraliza: ¡Ven...

Cuando la incredulidad nos ciega: ¡Ven...

Cuando el desánimo nos domina: ¡Ven...

Cuando la debilidad nos puede: ¡Ven

Cuando la mediocridad es nuestro pan de cada día. ¡Ven...

Cuando nos cansamos fácilmente. ¡Ven...

Cuando las tinieblas nos encubren: ¡Ven...

Cuando la tristeza habita en nosotros: ¡Ven...
Cuando convertimos el evangelio en letra muerta. ¡Ven...
... (Se pueden añadir peticiones espontáneas)

CANTO :

Ilumíname, Señor con tu Espíritu.
Transfórmame, Señor con tu Espíritu.
Ilumíname, Señor con tu Espíritu.
Ilumíname y transfórmame, Señor.
y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor (bis)

Oración

Espíritu Consolador. Fuente de la vida. Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, ven, habita en nosotros, llénanos de tus dones, purifícanos y sálvanos, tú que eres bueno, que con el Padre y el Hijo recibes una misma adoración y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO MOMENTO

EL ESPÍRITU SANTO NOS HACE TESTIGOS DE JESÚS, SERVIDORES DEL EVANGELIO DE LA VIDA.

Lectura: Rom 8,8.16-17:

“Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! ¡Padre! Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados”.

Lector 1: Dios nos dio el Espíritu Santo el día de nuestro bautismo, también en la confirmación. Ese espíritu lo hemos recibido en forma de dones, siete dones, que tenemos que poner al servicio de la comunidad. Ahora vamos a agradecer a Dios esos dones que ha derramado sobre nosotros.

Sabiduría: (un platito con sal). Una persona portando la sal sale al frente del presbiterio y presenta el símbolo diciendo:

La sal representa el don de la sabiduría, la sal da sabor. Con la sabiduría de Dios muchos hermanos y hermanas, nos ayudan a superar los momentos desabridos entre nosotros. Agradecemos este don en un momento de silencio...

Canto: Espíritu Santo ven, ven en el nombre de Jesús...

Entendimiento: Una vela encendida en el cirio pascual.

Una persona sale al frente del presbiterio y presenta el símbolo diciendo: “Sois la luz encendida, para que con su entendimiento puedan leer los signos de los tiempos y la cultura y realidad de hoy a la luz del evangelio. Agradecemos este don en un momento de silencio...”

Canto...

Consejo: una persona con los ojos vendados.

Una persona sale al frente del presbiterio presenta el símbolo diciendo: Mucha es la gente que necesita ser escuchada, ser acogida y Dios acude en necesidad de estos hijos e hijas a través de hermanos a quienes ha concedido este don de aconsejar. Agradecemos este don en un momento de silencio...

Fortaleza: una cruz.

Una persona sale al frente del presbiterio y presenta el símbolo diciendo: “Llevar la cruz de Cristo. Cargar con ella con a fortaleza del Espíritu, porque ella tiene fuerza de redención y salvación” Agradecemos este don en un momento de silencio...

Canto...

Ciencia: un recipiente con agua.

Una persona sale al frente del presbiterio y presenta el símbolo diciendo: “El Espíritu es fuente de agua viva. Que Él nos dé el don de ciencia para que nos purifique de toda ignorancia y podamos conocerlo con pureza de corazón. Pongamos todos también este don al servicio de la vida”. Agradecemos este don en un momento de silencio...

Canto...

Piedad: incensario encendido.

Una persona sale al frente del presbiterio y presenta el símbolo diciendo: "Que el Espíritu nos dé el don de piedad, para que no olvidemos la oración y la alabanza y vuestra oración suba a Dios como el incienso" Agradecemos este don en un momento de silencio.

Canto...

Temor de Dios: una Biblia.

Una persona sale al frente del presbiterio y presenta el símbolo: "Leer las sagrada Escritura, dejémonos, como Jesús, conducir por el Espíritu y no nos apartemos de los caminos de Dios" Agradecemos este don en un momento de silencio.

(Los que han representad los símbolos permanecen en el presbiterio)

Lectura: 2 Cor 3, 3:

"Vosotros sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; y no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, es decir, en el corazón". PALABRA DE DIOS.

La voz del Espíritu (Con velas encendidas y música de fondo).

Conozco vuestra pobreza, pero soy el **Padre amoroso del pobre.**

Conozco vuestra oscuridad, pero soy la **luz que penetra las almas.**

Conozco vuestro penar, pero soy **la fuente del mayor consuelo.**

Conozco vuestras fatigas, pero soy **descanso de vuestro esfuerzo.**

Conozco vuestro llanto, pero soy el **gozo que enjuga las lágrimas.**

Conozco vuestro vacío, pero soy **espléndido en los dones.**

Conozco el poder del pecado, pero yo **riego la tierra en sequía.**

Conozco los senderos torcidos de la mentira, pero yo **recorro contigo los caminos de la verdad.**

Conozco el corazón enfermo, pero yo **enciendo en los adentros la llama del amor.**

Conozco tu lejanía del Padre, pero yo **susurro en tus labios el Abbá.**

QUINTO MOMENTO BENDICIÓN Y ENVÍO

El Dios, Padre bueno, que el día de Pentecostés iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellos el Espíritu Santo, os alegre con sus bendiciones y os colme de las bendiciones del Espíritu consolador.

R/Amén

Que el mismo Espíritu Santo que de manera admirable se posó sobre los apóstoles encienda hoy su fuego en vuestros corazones y os haga continuadores de la misión de Cristo Jesús, siendo testigos del amor de Dios en el corazón del mundo.

R/Amén.

Que el Espíritu Santo os haga conscientes de la misión que habéis recibido, os fortalezca en los momentos de dificultad, os mantenga vigilantes en el servicio a los hermanos, impulse vuestra vida comunitaria y avive vuestra esperanza.

R/Amén

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo...

ID AL MUNDO ENTERO Y ANUNCIAD LA BUENA NUEVA. PODEIS IR EN PAZ

Canto de Envío:

Id amigos por el mundo anunciando el amor. Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed amigos los testigos de mi resurrección. Id llevando mi presencia con vosotros estoy.



EFAL-Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética
Equipo Laicos Familia-Santiago

